

El devenir histórico de la universidad Simón Rodríguez en el contexto andragógico de Félix Adam¹

Elena Adam²

RESUMEN

Los acelerados cambios y las profundas transformaciones que sufre la sociedad actual exigen de las universidades reinventar su misión y prepararse para asumir el reto de ser factores dinamizadores del perfeccionamiento humano, cuyo fin último sea la búsqueda de la libertad de los pueblos. Para Félix Adam, educador venezolano, promotor en Latinoamérica y el Caribe de la Andragogía, el estudiante universitario es un adulto joven con capacidad de promover, planificar, ejecutar y evaluar su proceso educativo; pues, posee conciencia lógica y dialéctica, sabe por qué y para qué estudia y puede apreciar de forma inductiva o deductiva las consecuencias de ese acto educativo, que es voluntario. Esto lo impulsó a plantear la necesidad de orientar estos procesos de educar al joven adulto universitario a través de métodos, técnicas y estrategias diferentes a las que se utilizaban con niños/as y adolescentes. Para dar respuesta a esta situación creó una nueva ciencia que llamó *Andragogía o Ciencia de la Educación de los Adulto*, y desarrolló en su condición de Rector de la Universidad Nacional Expe-

¹ Conferencia en el marco del Conversatorio “En el cultivo del legado robinsoniano” durante el 44° aniversario de la UNESR.

² Postdoctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG) y la AELAC. Postdoctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC). Doctorado Honoris Causa y Doctora en Andragogía de la Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá (UNIEDPA–Panamá). Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Magister Scientiarum en Educación Superior de la Universidad Santa María (USM). Especialista en Docencia Universitaria de la (USM). Químico de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Farmacéutica de la (USM). Asesora internacional en materia de Andragogía de Organización Internacional para el fomento y desarrollo del pensamiento (OIFDP) de la Universidad de Puerto Rico. Autora de los libros: ‘Andragogía: una antología sobre el pensamiento socioeducativo de Félix Adam’ y ‘El Pensamiento Andragógico de Félix Adam y su trascendencia en la educación universitaria de América Latina y el Caribe’. Coautora del libro ‘Antropagogía: Ciencia de la Educación Permanente’. Premio “Dr. Félix Adam”, (UNIEDPA–Panamá).

rimental Simón Rodríguez (UNESR), una praxis para la educación universitaria que permite fortalecer la capacidad crítica y creadora, el razonamiento lógico y la reflexión; mediante estrategias que estimulan en los estudiantes avanzar a su propio ritmo y aprender mediante la discusión, la confrontación de experiencias y los trabajos de investigación.

Palabras clave: Andragogía, Educación Superior Universitaria, Educación de Adultos.

Introducción

El viraje que ha dado el concepto del fenómeno del desarrollo, que se ha desplazado de un enfoque economicista para ubicarse en un enfoque integral, obliga a la revisión y actualización de los programas de muchas universidades de América Latina y el Caribe, para adecuarlos a las nuevas exigencias de la sociedad, para ello, es necesario rescatar el principio de Simón Rodríguez “inventamos o erramos”.

Frente a estos escenarios cambiantes, las universidades desvinculadas de la realidad social contemporánea, deben reinventar su misión, pues, no sólo tienen un papel importante en la construcción del conocimiento y en la formación de los profesionales que impulsarán el desarrollo de la región y construirán soluciones a la problemática del entorno; sino que, también deben prepararse para asumir el reto de ser factores dinamizadores del perfeccionamiento humano y ejes de la transformación productiva para el desarrollo sostenible y sustentable; es decir, convertirse en instituciones orientadas a la búsqueda de la renovación y el avance de los países latinoamericanos y caribeños.

El surgimiento de nuevas tecnologías; los avances en la producción de conocimientos que impactan en los procesos productivos; el desarrollo del mundo empresarial; nuevos valores y una nueva cultura en el marco de la sociedad global, entre otros; presionan sinérgicamente el mundo universitario, con demandas que exigen darle una nueva orientación a estas instituciones, para que se constituyan en componentes cuyo fin último sea el desarrollo de competencias que faciliten a los jóvenes universitarios prepararse para enfrentar los retos de una sociedad transcompleja que busca la libertad de los pueblos y el logro de la autonomía de cada persona en el contexto de su comunidad.

Para ello, la educación universitaria necesita de un genuino y urgente cambio en el enfoque, pues además de comprender la importancia de formar individuos capaces de construir razonable e inteligentemente su propia existencia,

también puedan contribuir a la transformación social desde esas mismas exigencias que se formulan. Cumplir con este compromiso, precisa que la universidad recupere su imagen y su identidad, y asuma una postura frente a la ciencia, la tecnología y los proyectos de formación de sus estudiantes, jóvenes adultos comprometidos con la realidad del entorno donde se desarrollan sus acciones.

Ideas Andragógicas de Félix Adam para la Educación Universitaria

En los años 70' surgen las ideas andragógicas de Félix Adam para la educación universitarias, que se derivan de nuevas posiciones doctrinales referidas: a) incorporar a la educación universitaria un área conceptual fundamentada en los principios de la ciencia andragógica; b) considerar la necesidad de complementar el currículo de estas instituciones con programas dirigidos a formar andragogos en los niveles de pregrado y postgrado y c) implementar en las universidades nuevas funciones ajustadas a los cambios acelerados de la cultura, de la ciencia y de la tecnología.

La postura de este educador fue noticia que resonó por todo el Continente Latinoamericano y el Caribe, al romper con los modelos tradicionales que caracterizaban la educación universitaria e implantar su modelo andragógico en estos espacios académicos. Su mayor preocupación era la praxis universitaria que, según él, estaba fundamentada en la ciencia pedagógica y no daba respuestas adecuadas al aprendizaje de estos adultos jóvenes.

De acuerdo con su percepción, la docencia universitaria era sinónimo de clase magistral y los ambientes de aprendizaje no eran los más idóneos para el desarrollo de un proceso que debía estar signado por la flexibilidad y en función de objetivos comunes. Asimismo, sostenía que la mayoría de los docentes transmitían sus conocimientos de manera intuitiva, sin metodología de trabajo que permitiera a los estudiantes adecuar sus aprendizajes a sus condiciones biopsicosociales; y que, convertidos en el centro del proceso, suministraban contenidos supeditados a criterios personales, ideológicos, religiosos o políticos. Al respecto Adam (1980), expresaba:

Las universidades latinoamericanas, sin exagerar, son organizativamente “escuelas primarias de alto nivel”. La mayoría del profesorado universitario cree o tratan de convencerse, que los estudiantes –los muchachos, como se dice comúnmente- son “niños” a quienes pueden imponer sus ideas, manipularlos a su antojo, decidir por ellos lo que deben aprender, en fin, sólo ellos y nadie más que ellos, establecen las reglas del juego que deben ser aceptadas con total sumisión y dependencia. (p. 9)

De igual manera, cuestionaba la libertad de cátedra, porque en ocasiones esta se utilizaba para reforzar el autoritarismo e imponer desde la tarima lo que el estudiante debía aprender. Además, reprochaba el que algunos docentes universitarios no pudieran actuar con suficiente margen de libertad porque estaban limitados por estructuras organizacionales rígidas, que no dejaban espacio a la creatividad de facilitadores y participantes.

Para Adam, los estudiantes universitarios en su condición de adultos jóvenes necesitaban que sus procesos de aprendizaje estuvieran fundamentados en métodos, técnicas y estrategias diferentes a las pedagógicas, sugiriendo su teoría andragogía para conducir la praxis en estas instituciones de educación superior.

La impaciencia de Adam en cambiar los esquemas educativos en el contexto universitario, tenían como fundamento su apreciación sobre la crisis universitaria, establecida en la incapacidad de dar respuestas adecuadas a la masificación (cantidad) y democratización (oportunidad); que de acuerdo con la manera como él la veía, tenía un trasfondo teórico, que había que analizar y discutir si se quería encontrar nuevos caminos para la renovación e innovación universitaria.

Asimismo mantenía la tesis que las universidades tenían el compromiso de formar a los dirigentes y administradores de la educación de adultos en tecnología andragógica, para facilitar los procesos de aprendizaje mediante una mejor comprensión del ejercicio de sus actividades; pues el desconocimiento de la andragogía en la educación universitaria, impedía la concepción teórica del conocimiento, dificultando la interpretación de la naturaleza del aprendizaje universitario y por consiguiente, las funciones que estos docentes tenían que cumplir.

Ciencia Andragógica

Dentro de este contexto surge la Andragogía como la alternativa inminente para el trabajo con los jóvenes universitarios, dado que su modelo está referido a una forma diferente de manejar el proceso, de seleccionar los contenidos, las estrategias, la metodología y la manera de abordar el proceso formativo en todas sus fases. En este sentido, Félix Adam (1987) explica:

La Andragogía terminó con el magíster dixit, pues en ella hay una conquista propia del conocimiento. No se detiene como la Pedagogía en una etapa de la vida del ser humano, sino que amplía el espectro de la Pedagogía. Le preocupa fundamentalmente el adulto, la educación integral, la capacitación del hombre para poder afrontar su supervivencia. (p 34)

Desde esta perspectiva, enuncia la Andragogía como “*la ciencia y el arte de la educación de los adultos*” (Adam, 1987, p. 42). *Ciencia* porque posee sujeto, objeto, método de estudio, y tiene unos fundamentos axiológicos, teleológicos, filosóficos, psicológicos, sociológicos, epistemológicos y legales, que le dan validez científica a sus postulados; y *arte*, por su praxis orientada a dar interpretación real a las necesidades de aprendizaje de los adultos.

También le da carácter interdisciplinario, porque en ella encuentra un cuerpo de doctrinas con las ciencias biológicas, psicológicas, sociales, económicas y ergológicas. La biología aporta datos importantes sobre la naturaleza anatómica y fisiológica del ser humano adulto. La psicología orienta sobre su comportamiento y manera de aprender. La sociología contribuye con sus conocimientos sobre la actividad humana, al igual que las ciencias económicas y ergológicas, porque de ellas se deriva la metodología andragógica, al considerar al adulto un ser integrado a la familia, que trabaja para adquirir los medios de subsistencia, que organiza su vida laboral (sindicatos, gremios, federaciones), ejerce derechos políticos, adopta una religión y vive intensamente su existencia frente a la naturaleza.

Asimismo, tiene un *objeto*: desarrollar en el adulto su capacidad de aprender y de transformarse en un ser dispuesto a desplegar sus potencialidades hasta llegar a la plenitud; tiene un *sujeto de estudio*: el aprendiz adulto, que requiere de un proceso en el cual participe y se desarrolle de acuerdo a sus características, fisiológicas, psicológicas, ergológicas y sociales; condiciones que determinan una *metodología* y una *praxiología* diferente; y se sustenta en una *axiología* y una *teleología* andragógica que vienen dada por la condición de educación permanente del ser humano.

La educación universitaria de Félix Adam, fundamentada en la ciencia andragógica, se basa en los enfoques filosóficos de una educación humanista y liberadora: a) *humanista*, porque su intencionalidad está referida a la visión de la persona adulta como centro del proceso educativo. Al apoyarse en esta percepción humanista adopta los principios de horizontalidad, participación y autogestión del hecho andragógico y b) *liberadora*, debido a la importancia que le otorga a la autogestión como medio para que el adulto realice su proyecto de vida.

En tal sentido, destacaba Adam que el aprendizaje de los adultos siempre dependerá de la interacción de varios factores: madurez física, motivación, tiempo para aprender, las habilidades adquiridas con anterioridad, métodos, técnicas, estrategias, contenidos, materiales instruccionales, evaluación; pero el principal y más trascendental es: una *teoría de aprendizaje* que les garantice la

flexibilidad del proceso y se adapte a sus necesidades e intereses. Esta premisa lo impulsó a investigar y enunciar la única teoría para el aprendizaje de los adultos la Teoría de la Sinergia o del Esfuerzo Concentrado.

Principios de la Andragogía en la Educación Universitaria

En el ámbito universitario, los principios de la andragogía de *horizontalidad, participación y autogestión*, son una alternativa para desarrollar un modelo reflexivo que permita al estudiante abordar su educación como un proceso, donde yuxtapuesto a su evolución intelectual, también se circunscriba el aprendizaje referido a toda la riqueza humana: inteligencia, racionalidad, efectividad, espiritualidad, sensibilidad estética, conciencia moral, competencias humanas, responsabilidad social y protagonismo histórico cultural.

El principio de la *horizontalidad* establece una relación entre iguales que se da entre el participante y el facilitador, relación que, al generar compromisos entre ambos, los llevaba hacia metas comunes para lograr resultados exitosos. Asimismo, el principio de la *participación* es una acción educativa de dar y recibir, que realiza el participante con su voluntad, donde haciendo uso de su libertad y de su madurez acepta o rechaza ideas y experiencias del grupo social con el cual se está interrelacionando, y en donde él tiene los mismos derechos y deberes; aprecia lo que le conviene o no; entiende la conducta de otras personas y asume una actitud apropiada en un momento de su vida. Finalmente, la *autogestión* es una vía para que el participante realice su proyecto de vida; y se motive, desde la perspectiva de su capacidad para efectuar un aprendizaje independiente, con la responsabilidad que conlleva una educación autogestionaria.

Los principios de la andragogía aplicados a los procesos de aprendizaje en la educación universitaria, fomentan la libertad del ser humano mediante el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo; pues, dada la importancia que tiene el joven adulto universitario como agente de cambio social, éste debe encontrar en su proceso de aprendizaje las condiciones necesarias para desplegar sus potencialidades, construir conocimientos, e interactuar con su realidad para transformarla desde la perspectiva de una nueva cultura del saber.

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

La Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) fue creada por Decreto Presidencial N.º 1.582 de fecha 24 de enero de 1974. Su primer Consejo Rector tuvo la responsabilidad de la gestión universitaria hasta el 31 de agosto de 1975; pues, por Resolución N.º 262, de fecha 28 de agosto de 1975, se designó un nuevo Consejo Rector presidido por el doctor Félix

Adam. En sus inicios la Universidad tuvo carácter experimental e innovador y se fundamentó su organización y funcionamiento en la filosofía andragógica. Su finalidad era desarrollar nuevas experiencias en el ámbito de la educación superior, que permitiera abordar con propiedad la problemática que existía para ese momento en el sector universitario.

Principios Filosóficos de Creación de la UNESR

Con la finalidad de lograr los objetivos propuestos, Félix Adam, en su condición de Rector, tuvo que crear unos principios filosóficos que fundamentara el entramado teórico de sus ideas andragógicas, los cuales estableció así:

a) El carácter experimental de la Universidad, que obligaba a ensayar nuevos proyectos organizativos, nuevas metodologías de aprendizaje, nuevas concepciones en las funciones y responsabilidades universitarias. Investigar otras vías para manejar las relaciones humanas e incrementar los logros académicos en función de la calidad y las necesidades de desarrollo del país.

b) El carácter andragógico de la Universidad, que significaba una comunidad de personas adultas, con suficientes competencias para formular sus proyectos personales, académicos y administrativos, avanzando a su propio ritmo de acuerdo con sus capacidades. Todo ello sustentado en la eficiencia como producto de la autogestión y de la autorresponsabilidad, como invalorable principio de la filosofía universitaria.

c) El carácter nacional de la Universidad, para ver representada a la institución sin límites geográficos, donde las fronteras eran ilimitadas para la búsqueda del conocimiento y la prestación de servicios que reclamaban las comunidades nacionales, razón suficiente para desarrollar programas de investigación, extensión, docencia y producción en todo el territorio nacional.

Sin embargo, la filosofía que implantó Félix Adam en la institución, era la filosofía educativa de Simón Rodríguez; pues iba más allá del criterio de regionalización, era construir una universidad que permitiera la praxis de los fundamentos autóctonos de una filosofía nacional para la educación universitaria, que facilitara en cuanto a la metodología, los recursos y las características, incorporar la idiosincrasia de nuestro pueblo, de manera de maximizar los recursos económicos, los recursos humanos y dar respuesta a solicitud de desarrollar talento humano.

Praxis Andragógica en la UNESR

La praxis andragógica que implanta Adam en la UNESR fue más allá de reconocer que el proceso está centrado en el que aprende, su amplitud concibe

la educación como una actividad que abarca toda la vida del ser humano y que cada etapa necesariamente requiere de métodos y procedimientos que se adapten a las características de ese individuo en proceso de evolución.

Su tesis se fundamenta en que las universidades no pueden desconocer la condición adulta de sus estudiantes y deben crear espacios andragógicos de reflexión donde el proceso no sea pedagógico de enseñanza-aprendizaje, sino andragógico de orientación-aprendizaje, donde el estudiante aprenda a criticar, argumentar sus puntos de vista y confrontarlos con aquellos que se contraponen.

En estos ambientes de aprendizaje el estudiante debe tener libertad para expresar sus criterios, disentir, compartir, hacer propuestas, ofrecer soluciones, escuchar y ser escuchado por los demás, enfrentar problemas con criterios propios, lograr sus propósitos, satisfacer sus intereses y necesidades de aprendizaje, desarrollar sus potencialidades; espacios donde los profesores universitarios renuncien a ser el centro del proceso de aprendizaje y promuevan el respeto a la personalidad del ser humano, a la autodeterminación y al rechazo a toda imposición y autoritarismo; contribuyendo con su ejemplo a la formación en valores.

Cabe destacar que la praxis andragógica de Adam para la educación universitaria, la fue exponiendo y desarrollando a través de las circunstancias concretas que tuvo que enfrentar en la UNESR, él opinaba que la Universidad tenía que estar donde se necesitara, pues solo así se podía desentrañar el problema en el lugar y contribuir a su solución, evitando la migración de profesionales formados en las grandes ciudades que se negaban a volver a sus ciudades de origen una vez que obtenían el título universitario. Promovía la formación profesional vinculada al terruño porque originaba las fuerzas para permanecer y sacar adelante la región.

Para cumplir con esta primicia se dedicó a la creación de núcleos en todo el país, de acuerdo con la demanda social de educación universitaria y según las necesidades de desarrollo nacional. Estos núcleos operaban como unidades físicas donde se realizaban programas de docencia, investigación, extensión y producción; enmarcados dentro de parámetros que evitaban su crecimiento desmesurado en cuanto a estudiantes, personal docente, técnico, administrativo y de servicio.

Nuevas Funciones Universitarias

Asimismo, incorporó al quehacer docente de la UNESR dos nuevas funciones: la social y la productiva. La *función social* orientada a dar respuestas a las necesidades de la comunidad, pero, que además tenía que dársele una nueva interpretación a la función docente, de investigación y de extensión, donde toda